

EL DUENDE DE LOS CAFÉES

DEL MARTES 10 DE AGOSTO DE 1813.

Noticias acerca de un personage Turco que floreció en los felices tiempos de Panzoki.

Erase el tal, uno de tantos pollancones de los que agotan pavos, capones y perdices dedicandolo todo en honra y provecho de su vientre. Tenia por nombre *Hali-Cascatraseras*, y desde sus primeros años dió à conocer lo mucho que de él debia prometerse su país.

Siempre con *tuti*, hacía á pluma y á pelo, y lo mismo presentaba *su coram vobis* al tunante que al hombre de bien: era imperturbable en las adversidades, y mas de cuatro veces se vió amenazado por sus *virtudes patrioticas* de las partidas llamadas *vigurizantes* que levantò la necesidad para escarmiento de los impuros.

Las buenas relaciones de *Cascatraseras* y particularmente la contraida con una *venerabilisima Dueña* traviesa como *Barabas*, y tan honesta que uno solo no podia contar cosas en contrario, le fueron empinando poco á poco hasta lograr una plaza de *Baxá de tres colas* á cuyo rango llegó bien provisto de oro, fruto de sus torpes manejos con una tribu de *Ylotas* que estaba en guerra con su Nacion.

Notose siempre en *Cascatraseras* genio amable y protector de la juventud masculina, á quien dedicaba sus afanes, tareas, y sacrificios, de manera que se hizo estimar de toda la redonda, y los jóvenes hallaban en su cebada persona *tuta proteccione, tuti amabilitá, tuti piacere é tuti consolacione.*

Aunque *Cascatraseras* entendia tanto de armas como *Micromegas* de *geografía*, logró sin embargo à beneficio de los suyos el renombre de invicto y su *formidable* cabeza fuè adornada mas de una vez, (aunque injustamente) con los laureles dedicados á los vencedores. El que como buen *ganapan* chupaba y de todo se reia, llevaba adelante la tramoya, y hasta tal punto la conduxo que llegó à creerse por un afamado capitan griego que hacia la guerra en el continente *Pan-cidio* que era el único hombre de quien podia fiarse,



Con la nueva proteccion que consiguió *Cascatraseras*, empezó á echarla de guapo y revolver su desdichado pais con chismes, baraúndas, y truhanadas, á que contribuia un cierto *chisgaravis* que llevaba á su lado y que habia la fama de poeta, á quien con el tiempo sopló su ráquitica musa en loanza del mas esclarecido picaron.

La *Dueña* por un lado, y por otro los descontentos y traidores refugiados en *Puerto libertad* trabajaban dia y noche para levantar cabeza y hacer figura baxo los auspicios del célebre *Cascatraseras*, el qual por su parte, atropellando las leyes de su pais se confabulaba con gentes perdidas, formaba reuniones con títulos pomposos en que se trataban asuntos contrarios al público; y nombraba con impudencia comparable solo á la del fornido *Ostiones*, mandarines y gefes de los departamentos de los *santones* mas inmorables y corrompidos, todo con el fin de hacerse partido y campar por su respeto.

La sublime puerta que observaba tamaños desacatos y tropelias, quiso quitar la piedra del escándalo, con una prudencia digna de los mayores elogios; llamó á *Cascatraseras* cerca de sí; pero él temiendo que se descubriese el pastel y que se le colgase en lo mas elevado del lugar consabido se agarró á buenas aldabas, y armó un chisme tan pesado que comprometió el decoro de la puerta. Tan soez intriga la patrocinaban varios foragidos y entre otros un extranjero llamado *D. Judas el Rubio*, que habia sido reputado por enemigo de su Patria, y que á beneficio de la estupidez de los Turcos habia logrado entre ellos grande reputacion. Hasta aquí llega el manuscrito antiguo que he tenido á la vista; pero trabajo por inquirir el fin que tuvieron *Cascatraseras* y sus cómplices, y tan luego como halle otro documento en el archivo de que he sacado las anteriores noticias, lo comunicaré al público para su conocimiento y satisfaccion.

Artículo comunicado.

Sr. Editor del Duende de los Cafés: He leído en su periódico del 2 del corriente, que los Clerigos y Frailes, no temian en 1809 la celebracion de las Cortes; porque pensaban que se habian de componer de estamentos. Mis deseos son de ilustrar al Pueblo, á quien suplico encarecidamente imprima en su corazon los desengaños que diaria-

sigue á las dos fojas